

# LA AURORA DE LA MAÑANA.

## SEGUNDA PARTE.

### *Extracto de la causa de los Expedicionarios.*

**B**astante conocidos son los sucesos ocurridos en los primeros días del último Abril, en que se vió amenazada la tranquilidad pública por el temerario arrojó de las tropas expedicionarias, acantonadas en las inmediaciones de esta Capital: de acuerdo con el General Español D. José Dávila maquinaron contra la libertad del Imperio: Ordenes Militares fué el primero que se decidió á ejecutar los planes de aquel; pero perseguido en tiempo, se consiguió batiarle y rendirle á discrecion, conduciendole despues á esta Corte con el nombre honroso de prisioneros de guerra, que no merecían, pues no tomaron las armas como soldados, sino como prófugos y revolucionarios. Instruyóseles causa, y el resultado de esta desea el Gobierno llegue á noticia del público para que forme idea del delito de los acusados, y de la generosidad que se ha usado con ellos, evitando al mismo tiempo toda apariencia de misterio en unos hechos, que aunque conocidos de todos, son interpretados por los extrangeros de la Patria, que se empeñan siempre en deprimir la notoria hospitalidad del Gobierno.

Sería largo y desagradable referir el porme-

nor de las diligencias: baste decir que fueron todas legales; y no sería menos molesto copiar multitud de documentos que hubo necesidad de agregar á la causa, así como 87 declaraciones de Gefes, Oficiales y Sargentos, sin hacer mencion de varias otras de cabos y soldados. Trátase solo de referir el hecho, cual fué, é indicar los débiles apoyos en que fundaban su defensa unos hombres que nunca pudieron tener razon para faltar á lo que debian á si mismos, y á una Nacion que les daba la mas benéfica acogida. Cuanto se dice está sacado de la causa original, conduciendose el Gobierno en esto, como en todo, con indulgencia é imparcialidad.

Los Regimientos expedicionarios de Ordenes, Castilla y Zamora se hallaban en Tezcoco, Cuernavaca y Guadalupe, mandados por sus Gefes respectivos: gozaban de entera libertad, esperando la órden para emprender la marcha con direccion á su país, como lo habian verificado ya otros cuerpos, auxiliados por el Gobierno, conforme á las ordenanzas de España, con dos pagas y transporte franco hasta la Habana, percibiendo entretanto sus haberes, conforme á lo estipulado, y preferidos en las mayores penurias del tesoro público, á las tropas del Imperio. El General D. Pascual Liñan, bajo cuya direccion estaban, habia bajado á Veracruz con la primera division para que esta verificase su embarque, dejando prevenido á dichos cuerpos, en orden de 14. de Marzo, estuviesen prontos para seguirle luego que el Generalísimo Almirante lo dispusiese: habiaseles dado anteriormente para que no obedeciesen otras disposiciones que las que por su conducto se les comunicasen. Tal era su estado y el nuestro: tal la armonia con que procediamos; y descansabamos en nuestra buena fe, á pesar de te-

3  
ner motivos para recelar de la suya, que tambien son sabidos de todos, no habia transcurrido mucho tiempo despues de los sucesos de Toluca.

El General Davila, envanecido con el titulo de valiente con que le lisongeó su Gobierno, abortó el proyecto tan impolitico como antemilitar de reconquistarnos; el que seguramente no hubiera concebido, si las murallas de S. Juan de Ulua no pusiesen su persona por algun tiempo á cubierto de los resultados. Al efecto, pues, escribió al Coronel graduado D. Francisco Buceli, Comandante de un batallon de Ordenes, despues de alhagarle con el nombramiento de Comandante general de los Cuerpos Expedicionarios que se le reuniesen, le prevenia se pusiese á la cabeza de ellos y situase en posicion ventajosa para llamar la atencion de las tropas del Imperio destinadas á la seguridad de la Capital, mientras S. E. desembarcando tropas en Veracruz ó Tuxpan, obraban estas hostilmente en dichos puntos, y las compañías de Zaragoza, mandadas por D. Juan Antonio Galindo se dirigian sobre el Castillo de Perote. Este plan tan bien ajustado por dicho General no le pareció así al Sr. Buceli que sabia el estado del Reino, se hallaba en medio de los que habian de ser sus enemigos, y sobre todo tenia que ejecutar de cerca lo que se habia proyectado de lejos. Las razones eran poderosas, y la última capaz de intimidar al mas atrevido. Confió Buceli al Teniente Montaña el compromiso en que se hallaba, y ambos convinieron en que marcharia este al castillo de S. Juan de Ulua para representar á Dávila los obstáculos que se ofrecian por falta de recursos y de auxilios, ademas de los ya expresados: el 22 de Marzo

\*

4  
salió el confidente de México, y el 27 entregó el pliego é hizo su reverente exposicion: exasperaron á Dávila las dificultades, y llamó cobardía el que se le hiciesen observaciones: ni aun quiso acabar de oír, y repitió con firmeza sus órdenes anteriores á Buceli, concluyendo con que, si del día 1 al 3 de Abril no emprendia su movimiento y daba la voz de *Viva el Rey*, usando de sus facultades, declararía á el y á todos sus subordinados por traidores á la pátria. ¡Como se abusa de las palabras!

Con tan buen despacho volvió Montaña á su Comandante, con quien se avistó el 1 de Abril, y aterrado con el anatema, convocó á la casa de su alojamiento el 2 á todos los oficiales de su cuerpo, para discutir en una junta la resolución que abrazarian: hizo manifestas las órdenes del General, se recogieron las firmas, y se dió á la combinación el valor que no tenia, siendo el resultado resolverse todos á emprender la marcha y disolverse el club, sin haberse observado ninguna formalidad, ni aun extendiéndose acta.

Si Dávila ha hecho algo que merezca la atencion de los hombres sensatos, es sin duda el haber podido persuadir á estos desgraciados á que le obedeciesen, no estando á sus órdenes, atropellando la ordenanza, proponiendo el horror militar á su capricho, olvidando la delicadeza tan propia de su carrera, el terrible compromiso en que ponian á los demas europeos residentes en el Imperio, dando un paso tan imprudente sin las necesarias municiones para llevar al cabo empresa tan temeraria, sin dinero ni apoyo; y la gratitud que debian al Gobierno, y á los habitantes de un pais en que no habian recibido mas que bienes, que



5  
han confesado francamente los mismos expedicionarios de Ordenes, y con mas particularidad el Teniente agregado á dicho cuerpo D. José Montaña, quien no ha podido desentenderse de la generosidad con que los oficiales y tropa de la partida imperial les proporcionaron caballos á los oficiales sus compañeros cuando fueron hechos sus prisioneros; habiendoles permitido el Sr. General Bustamante, igualmente que á toda la division, llevar sus armas hasta el Pueblo de Juchi en donde las entregaron; ni de otras muchas acciones con que se ha hecho feliz, mas de lo que pudiesen esperar, la suerte que les tocó. Ya el Comandante de Zamora les habia manifestado que su cuerpo no entraria en combinacion: que el plan era desbaratado; y que en obsequio del mismo servicio de su patria, daria parte de él al Gobierno del Imperio: el Regimiento de Castilla dudaban si accederia, y debieron desconfiar de la mayor parte de la tropa que no estaba corriente. Mas nada de esto les arredró: la temeridad se llamó valor, la falta de delicadeza resolucion, el agradecimiento debilidad, el honor una quimera, y salieron por el rumbo de Chalco, con direccion á Tierra caliente, poco despues de la una del citado dia 2: á las once y media de la noche hicieron alto en Temamatla, y á las cuatro de la mañana del 3 continuaron hasta Tenango Tepopula, y desde alli á Juchi, en donde esperaban se les reuniese Castilla. A la una del dia fueron avisados por un sargento de que se aproximaba caballeria imperial: se tocó generala: formó Ordenes y marchó, cubriendo su retaguardia las compañías de cazadores, con designio de tomar posesion de una altura: una partida de Imperiales, su

fuerza de seis hombres, les flanqueó por la derecha, manifestandoles no continuasen, que aun tenia remedio. La contestacion fue romper el fuego. Lo demas que ocurrió en esta memorable jornada, que no podrá disminuir la envidia, ya lo dijeron los papeles públicos de aquella época, y seria perder el tiempo repetirlo.

Este es el hecho que resulta de las actuaciones: en ellas aparece el General Dávila como primer actor de un suceso que pudo terminar en tragedia. Pero tampoco son disculpables, á no ser que nos permitan tengamos por ignorantes, tanto como han sido ingratos, al Sr. Buceli y los de la junta que se determinaron á seguirle. Hubo sus pequeñas intrigas que tambien resultan del proceso, de que no hemos hecho mencion, porque en realidad son despreciables; como por ejemplo, el comandante D. José de la Peña que mandaba el cuerpo, y cuya presencia en él podia ser un obstáculo en lo proyectado, era preciso separarlo; con lo que seguian dos ventajas, ó mas bien tres: quitar un estorvo: que recayese el mando en Buceli; y dar el golpe magistral de declarar á Peña por traidor cuando no pudiese desmentirlos; y hé aqui el ingenioso arbitrio de que se valieron: se esparció la voz de que en la Corte se daban las órdenes para el desarme de los expedicionarios, y se le propuso á Piña, que como mas interesado, pasase en persona á avistarse con las autoridades, y averiguar la verdad. Tambien la falta de recursos era dificultad, y dificultad que no se salva con respecto al soldado, sino negandola, y haciendo ostencion de sobra de caudales: para esto se aseguró que se tenian letras pagaderas, y que cuando su cobro no se verificase, se viviría sobre el pais, á lo conquis-

7  
tador. Algunos escrúpulos sobre tratado de Córdoba, determinaciones de general O'Donjú para dejar á Méjico, y acta que celebraron en Toluca se ocurrieron; pero todos quedaron disueltos, como tambien el desaire á la autoridad del general Liñan, con que este no podia recibir órdenes de la Corte: con que aquel no tuvo autoridad para lo que hizo, con que ellos eran capitulados; y últimamente los preceptos de Dávila ponian su honor y todos sus compromisos á paz y salvo de qualquiera imputacion que quisiese hacerseles.

Solo nos resta añadir, que para la averiguacion de la verdad nada se omitió de cuanto previenen las leyes. El fiscal encargado fué el coronel D José Mendiivil, quien con otros tres gefes que se le nombraron de auxiliares, recibieron declaraciones, practicaron diligencias, hicieron cargos, y convinieron los reos, despues de mil subterfugios, en que el Imperio en nada les faltó, y ellos le faltaron en todo, confesandose reos.

Como tales debieron ser castigados; pero los americanos son mas generosos, que ellos delincuentes. Cuando el ejército y el pueblo, transportados de placer por la exáltacion del Sr. D. Agustin I. al trono del Imperio, parecia que en nada pensaban sino en entregarse á esta satisfaccion, los regimientos 1.º y 4.º de infanteria y 1.º de caballeria pidieron á S. M. el indulto de los espedicionarios. No podia el Emperador negar una gracia tan conforme con sus sentimientos, y que era agüero feliz de un reinado que empezaba evitando suplicios y perdonando agravios: así lo manifestó el Congreso soberano, y quedó resuelto se sobreleyese en la sumaria instruida, y se diese á los sumariados libertad. Así se verificó, y el dia 11 del

corriente salieron para Veracruz con destino á España, costeados por el Imperio, porque su general no quiso hacer ni aun este pequeño sacrificio pecuniario, en recompensa de los que por complacerle hicieron anteponiendo su capricho á la justicia y al derecho de las naciones.

Méjico Junio 21 de 1822.

¡Qué dulce placer inunda mi corazon! ¡Qué suave bálsamo se derrama por mis venas! ¡Qué noble satisfaccion se apodera de mi alma al considerar la conducta que nuestras tropas han observado con las expedicionarias de la precedente causa! Transportado de gozo elevo los ojos al cielo, y me parece veo descender los rayos de la benigna influencia, por cuyo poder los corazones de los americanos son amasados con el extracto de la sensaibilidad, nutridos con la esencia de la generosidad sy alimentados con la substancia del heroismo.

Trescientos años de la mas inicua esclavitud, doce de tiranias y horrores no fueron bastantes á apurar el baso de nuestro sufrimiento; como ni tampoco los asesinatos de Concha, el despotismo de Venegas, las crueldades de Calleja, las intrigas de Novella, ni el quijoteismo de Dávila pudieron excitar las negras pasiones de la venganza desconocida en los corazones de los americanos. Si la ingratitud asaltó el corazon de Buceli, nuestra benignidad sufocó sus ardores. Si Galindo insultó la moderacion del Imperio, llamando gavillas á los valientes defensores, la lenidad de estos lo llenó de oprobio y confusion. Si Dávila en los momentos de su delirio hizo que las tropas caminaran apresuradamente al suplicio, la Nacion Mexicana y su digno Emperador deseaban conservar la vida á unos



9  
hombres que tantas veces han desmerecido la clemencia.

Ilustre Heroe de mi Patria, amados conciudadanos, la fama publique en todo el orbe las virtudes reelevantes con que os dotó naturaleza; gloriaos por ello en buena hora, y jamas se borre de nuestra memoria la máxima infalible de que no es feliz quien hace daño á sus semejantes. Allá cuando las futuras generaciones lean nuestra historia, bendecirán el nombre de sus padres, y agradecerán mas la herencia de estos corazones sensibles, que la plata, el oro y aun la libertad que les dejais. Cuando la culta Europa sepa vuestra gloriosa conducta, preguntará llena de asombro: ¿qué particulares méritos encontró el Eterno en la América para dispensarle la gracia de unos sentimientos que no fueron concedidos á otras naciones?

Pero de estos arrebatos de mi alma no puedo apartar la vísia del horroroso cuadro que se ofrece á la imaginacion para el desgraciado caso de haber surtido efecto el plan de la conspiracion. ¿Cual hubiera sido nuestra suerte, cual el término de nuestros heroes, con qué genero de inauditos tormentos hubieramos todos expiado nuestras vidas? ¿Se le hubiera dado asilo á la humanidad llorosa, se le daria lugar á la clemencia recomendable? ¿Se respetaria la honrada muger, el decrepito anciano, el inocente niño, se librarian los bienes; lo que menos? ¡Ah! Patibulos multiplicados, sangre en arrojós, crueldades tibericas, muertes prolongadas, los furors de una venganza desenfrenada y... mi corazon no puede resistir tan fuertes impresiones, mi alma desfallece con la pintura de tamaños males, y toda la maquina se extremece cuando el peligro en nos vemos.

¿Y que ya salimos de él, estamos libres? Lo estamos, pero no tanto que podamos vivir descuidados. La Aguila imperial aun no ha batido sus alas sobre las almenas del castillo de San Juan de Ulua, no esta lejos el dia; pero mientras llega es un antemural contra nuestra libertad. La insaciable codicia de nuestros enemigos, fomentada con los caudales extraídos del continente, ha de mover los resortes de su astucia para aprovechar los momentos de nuestra imprudente confianza. Si somos cautos, si vivimos prevenidos con la union y vigilancia, ni el mundo entero es capaz de vencer á nuestros brabos; de lo contrario pesadas cadenas arrastraremos para siempre; veremos exhalar el último suspiro á nuestros libertadores en afrentosos patibulos, y principalmente á los amables europeos nuestros hermanos que contribuyeron á la libertad de la patria. Sí el furor de los partidarios de la tiranía desahogaria su venganza en esos hombres liberales y filantropicos: ningun tormento bastaria á calmar su colera irritada.

Impávido Negrete, benemerito Ramiro, apreciable Echavarri, insigne Filisola, invariable Hidalgo, afable Cüilty, generoso Meota, amable Moreno, primeros padres de nuestra libertad, y cuantos buenos europeos habeis militado de buena fé bajo las banderas trigarantes, mirad la cuchilla que amenaza vuestras gargantas, oid la sentencia de nuestros enemigos; estos por ahora son, es verdad, perros de asotea, que saldrán sin hacer daño; pero sus amenazas, sus maldiciones, los calculos de su delirio con las mejores pruebas de lo que harían si pudieran haberos á las manos. Temamos todos las intrigas, la supercheria y el engaño, unicas armas con que pueden vencernos; si, las unicas,

por que con la espada en la mano, el exercito imperial es invencible: empuñando esta en su caso, celando siempre contra el malvado, y siendo en todas ocasiones generosos, afables, y benignos para no desmentir jamas el carater noble de la gran nacion á que pertenecemos.

L. M. M.

*Se participa al público que se darán sucesivamente otros números de este papel conocido por la Aurora de la mañana. Los sabios que quieran contribuir con sus luces podrán remitir sus artículos á la libreria del Sr. Valdes calle de Santo Domingo: y se previene que no se dará ninguno sin que quede el correspondiente resguardo cuando lo necesite: se admiten anuncios y todo genero de noticias. Se omite el prospecto, para no ofrecer mucho y cumplir poco: saldrá lo que se pueda sin comprometerse los edictores, ni á dia señalado, ni á determinado número de pliegos, y por consiguiente el precio será el que corresponda.*

MEXICO: año de 1822.  
*Imprenta imperial del Sr. Valdes.*